

S.M./R.37

Numero suelto, 5 cénts.

Atrasado,
15 cénts.

Toda la correspondencia a nombre del Director

No se admite
suscripciones

Se compra y
no se vende



SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Director, Propietario y Fundador: Germán Martínez Mendoza

Dirección, Redacción y Administración: Calle de SAN JOSÉ

Año I.

Mahón 19 de mayo de 1912

Núm. 18

Gran acontecimiento

Ocasión - Ocasión - Ocasión

Habiendo llegado a esta plaza, de paso para otras de la península e islas adyacentes, el reputado y conocido profesor de esgrima

Mr. Lopp Batturrini

se ofrece al público en su difícil y endiablado arte.

Posee la mágica y difícil escuela de golpes, estocadas y sablazos para los que hasta el día no han encontrado paradas.

Secciones diarias.

Precios módicos

Resultados.



EDITORIAL



Quizá por algunos espíritus tímidos o interesados se nos tache de parciales y hasta animados de cierta prevención hostil contra la Compañía Marítima Mahonesa; muy lejos estamos de sentir tan bajas como ruines ideas, tan pobres como repugnantes intenciones; pero sí estamos animados y convencidos de nuestra personalidad; sí, estamos en el pleno dominio de la razón; sí, estamos adueñados y poseídos del derecho y de la justicia. Quizá se nos mire y considere con fría y desdenosa indiferencia. Nada nos importa ni por eso hemos de cejar en el propósito que nos guía. Este no es otro que el de poner en evidencia deficiencias que son de gran bulto, defectos que se exteriorizan.

¿No constará en el reciente contra-

to de concesión la cláusula de la inmediata instalación en los vapores correos del telégrafo sin hilos?

¿Será posible que se prescindiera de tan importante y ya hoy corriente requisito?

¿Habrá pasado inadvertida y olvidada condición que actualmente se exige por todos los Gobiernos?

No lo sabemos, pero sería censurable que no constara en el pliego de condiciones.

Pero aun que así fuese, aunque admitamos que tal olvido se hubiera tenido, la Compañía, por su propio interés, por su peculiar bien, no debe olvidar ni diferir la instalación en sus vapores correos de la radiografía.

Lo reclaman su tranquilidad, lo reclama su conciencia, lo reclama la opinión y ¡quizá hasta sus mismas tripulaciones!

Los siniestros marítimos se suceden con aterradoras consecuencias, y gracias a tan eficaz medio se salvan un gran número de personas.

¡Cuánto mayores y más graves hubieran sido las desgracias del «Titanic» si no hubiese contado con tan valioso auxiliar!

Recordemos el ejemplo del «Kentucky», que en febrero de 1910, en un viaje de Nueva York a los puertos del Pacífico, tuvo la fortuna de salvar a todos sus naufragos cuando ya comenzaba a hundirse merced al socorro que sus señales le depararon.

En cambio ¿qué ocurrió cuando la pérdida, en febrero del mismo año, del «Général Chanzy» cerca de esta Isla? ¡Sólo un pasajero se salvó de los 150 que transportaba! Si este barco hu-

biese llevado la telegrafía sin hilos, ¿hubiera tenido la misma suerte?

Una instalación radiográfica es muy costosa y... ¿qué importa el gasto cuando se trata de la vida de nuestros semejantes?

Dadas las distancias que los correos deben recorrer, bien seguro es que en todos los casos de accidente desgraciado, a lo que siempre se está expuesto, los socorros llegarían a tiempo para remediar la catástrofe o al menos reducirla y aliviarla.

Por ese Estado que tan pródigo se muestra; por ese pasaje que necesariamente del servicio tiene que valer-se; por esas tan sufridas como expertas dotaciones que en constante y penoso servicio trae y lleva, debe la compañía no retardar tan precisa como necesaria reforma, mejora tan obligada como indispensable.

¿Caerán nuestras observaciones en el vacío? ¿Se perderán, cual otras veces, nuestras indicaciones, sin conseguir nada útil, ni favorable, ni beneficioso?

Quizá; la experiencia nos va haciendo ver que si cierto es el refrán que *el que al cielo escupe en la cara le cae*, ese cielo está muy bajo y lo forma una capa de intriguillas, ruindades y genialidades.



LITERATURA



¡Nada, que no puedo salir de casa!

¡San Espedito! ¡Santo milagroso! ¡Ampárame y ven en mi ayuda!...

¿Qué mal he hecho yo para verme perseguido constantemente y tan contrariado en esta Isla?

Nada, que voy a tener que imponerme yo mismo el enclaustramiento... ¡Aun no he puesto un pie en la calle y al momento he de tropezarme con personas dadas a esa ruin costumbre de criticar!

Ayer, dando mi cotidiano e higiénico paseo por el camino viejo de Alayor (huyendo del bullicio), fuí sorprendido con la presencia de don Epimaco, su esposa doña Blanda y su hijita Nona. ¡Y, cómo las temo!... ¡Verlas y darme un soponcio, todo fué obra de un segundo!

Don Epimaco, que es hombre apasionado por el *Rapé*..., tuvo la feliz idea, al verme trastornado, de tirar de caja y administrarme un polvito que me hizo volver *en mi* al instante (pues lo gasta del más fuerte e inferior calidad). Una vez despabilado, y calmados los incesantes esornudos, dieron principio los cumplimientos de rúbrica, cambiando seguidamente la susodicha familia una triple mirada interrogativa; y lanzándose despiadadamente sobre el ausente e infeliz prójimo, lo descuartizaron.

Estas tres *joyas*, no sólo critican a familias enteras e individuos, sino también se inmiscuyen en averiguar y censurar cuanto sucede en cada uno de los centros, círculos, casinos, cafés y Áte-neos existen en esta ciudad; y como son tan extremadamente dadas a la *Chismografía*, ninguno está exento de faltas, pues, para ellas, nada hay perfecto, y todo lo sería si intervinieran directamente en su régimen interior y exterior; pero cómo, por su sexo y sagacidad, la mujer siempre encuentra modo de resolver las cosas por difíciles que sean, han ideado que el tal don Epimaco se haga socio de todos ellos, y de este modo, él, que es persona aventajada en el diabólico arte de *intrigar*, haga cuanto pueda por tener representación oficial en sus juntas respectivas, y como es *hombre de iniciativas*, irá corrigiendo paulatinamente y sin gravar los fondos de estas *Sociedades* (que son muy débiles) haciéndolas prosperar y rejuvenecer; pues es indudable que con sólo su presencia, buen gusto y acertada administración, desaparecerán los déficits donde los haya, siendo reemplazado por el ansiado superávit. Esto, como ustedes seguramente comprenderán, no es que yo lo diga, no; es lo que la familia *trini* piensa y

espera poner en práctica tan luego el cabeza... de... familia consiga tan descabelladas aspiraciones de su adorada consorte y durito retoño . . .

Una vez expuestas a mi enmohecido criterio estas pretendidas mejoras (en sus entenderes) de fácil ejecución, soy interrogado sin previo aviso por doña Blanda y Nonita, para que les diga si soy socio de alguno de los infinitos centros *recreativos* que aquí hay... ¡Y yo, que efectivamente lo soy de algunos, y sin poderme imaginar lo que estos tres *angelitos se tralan*, contesté afirmativamente! ¡Esta fué mi mayor indiscreción! pues a estilo de infernal terceto, me preguntaron:

— ¡Entonces, señor don Gorgonio, no cabe la menor duda, podemos contar con su voto y trapacerías electoreras, para que en la primera renovación de la *Directiva* dé el suyo en favor de nuestro buen amigo Epimaco?

Excuso decirlo, queridos míos, que esta acometida, tan brusca como inesperada, hizo en mí el efecto de un baño por sorpresa, a *diez* grados bajo cero en el mes de enero, quedándome petrificado y sin saber lo que contestar, por tener la certeza de la *sapatiesta* que se va a armar, si como desean las de Epimaco, consiguen tener alguna representación en las *Juntas de Gobierno*, pues, según me han esbozado ligeramente, tienen trazado ya un programa de reformas... ¡que ni los republicanos!

¡Conque, ya lo saben las señoras *Directivas*; se les están preparando grandes y trascendentales innovaciones, con el exclusivo objeto de hacerlas resurgir y desechar para siempre el marasmo económico en que yacen!

Si mis lectores no disponen otra cosa y no nos rompen un hueso (según dicen), os vuelvo a suplicar un poquito de paciencia, hasta que llegue el ansiado momento de correr la cortina y daros a conocer a estos pérfidos que tanto y tan inoportunamente están permitiéndose la libertad de molestar, sin causas que lo justifiquen, a pacíficos y puritanos ciudadanos...

¡Hasta luego!...

EL CHISMOGRÁFICO.

DESTILACIÓN SECA

¿Poncio o Sancho?

No contento con lo que del primero recordaba, que bien poco era por cierto, recurrí a un pequeño libro de devociones que una pequeña mía tiene, y así, a la ligera, pasé por sus páginas, y los cuatro evangelistas, al referirse a Poncio Pilatos, con unánime acuerdo lo retratan como listo y como prudente; se le podrá juzgar como con pocas energías y con escasos arrestos, pero no como ignorante ni menos como parcial y aun menos como cruel. Al lavarse las manos simbolizó e hizo entender al pueblo de que en aquella injusticia y felonía no debía atribuírsele culpabilidad alguna; dejó hacer al pueblo judío lo que el pueblo judío le pedía con insistente brutalidad y crasa malicia.

Pues ¿y Sancho? ¿Fué a la insula Barataria a comer, y dormir, y regodearse? ¿Pudo quizá conseguirlo? No, en manera alguna; quien tal diga, leyó el "Quijote" bien a prisa y lo entendió más que a prisa.

Podrá atribuírsele su poca de ignorancia y su menos práctica gubernamental, pero sus decisiones siempre justas, siempre atinadas, siempre leales.

¿Poncio o Sancho? Dos fracesillas de relumbrón, que podrán conmover al primer golpe de vista al que crea que Poncio crucificó a Jesús y que Sancho hizo tontadas y desaguizados, que empleó su tiempo de autoridad en retozos y llenar la panza.

Poncio Pilatos, conocedor de aquel pueblo que gobernaba y con el que tenía que vivir, les dejó cometer un crimen más de los muchos que cometía; transigió con su época, y con las costumbres, y con las ignorancias.

Sancho Panza tomó por lo serio y aplicó sus buenos instintos y su precoz ingenio ante una partida de zumbones y despabilados que le rodearon para de él burlarse y con él divertirse.

Así debemos considerar a Poncio y Sancho, y desde estos puntos de vista son los apropiados para referirlos y adaptarlos en los momentos actuales.



Experiencias de cultivos

Remolacha azucarera y patatas

Hallándonos muy próximos a la siembra de la remolacha azucarera, debemos llamar la atención de los agricultores sobre la eficacia incontestable de los abonos minerales en este cultivo, porque constituyen la base esencial de la producción azucarera.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que la remolacha es una de las plantas más esquilmanantes, que empobrece el suelo en que vegeta si no se fertiliza éste en debida forma; en segundo lugar, no debe olvidarse que dicha raíz es muy ávida de potasa, substancia fundamental para la formación del azúcar. De aquí se deducen dos conclusiones importantes: 1.^a que es necesario abonar copiosamente las tierras destinadas a dicha producción; 2.^a que no se debe, en ningún caso, prescindir de las sales potásicas. Así lo muestran múltiples experimentos, entre los cuales citaremos uno concluyente.

Don Manuel Sabán Martín, de Gojar (Granada), dividió un terreno arcillo calizo, de regadío y muy fértil, en tres parcelas iguales. La primera no recibió ningún abono químico; la segunda se abonó a razón de 500 kilogramos de superfosfato y 200 de nitrato de sosa por hectárea; a la tercera se le aplicaron las mismas materias que a la segunda, más 200 kilogramos de sulfato de potasa por hectárea. Los resultados obtenidos han sido los siguientes: primera parcela, sin abono, 41,500 kilos, riqueza de azúcar de la remolacha en grados de densidad, 7.01 grados; segunda parcela (con superfosfato y nitrato), 59,600 kilos, riqueza, etc., 7.03; tercera parcela (con superfosfato, nitrato y sulfato de potasa), 68,950 kilos, riqueza, etc., 7.05.

La fábrica pagó la remolacha a 30 pesetas los 1000 kilogramos y 6 grados de densidad, dando una prima de 0.90 ptas. por cada décima de grado suplementaria. Partiendo de estas cifras, un cálculo muy sencillo nos permite establecer el siguiente cálculo económico: valor del aumento de la producción de la primera parcela, segunda parcela, 829.47, tercera parcela 1,364.15 ptas. Coste del abono 147 segunda parcela, 218.90 pesetas, tercera. Estas cifras son tan convincentes que no necesitan comentarios.

Para que el cultivo de la patata sea verdaderamente intensivo, precisa la aplicación de materias fertilizantes minerales, es decir, en forma soluble y asimilable, por tratarse de una planta muy esquil-mante y que absorbe el alimento con extraordina-ria avidez los dos primeros períodos de su vegeta-ción.

Sólo mediante el empleo de abonos químicos se consigue obtener abundantes cosechas de tubércu-los sanos, bien constituidos y de alto valor nutriti-vo, más para esto es indispensable recurrir a fór-mulas completas de fertilización, en las que inter-vengan el ácido fosfórico, la potasa y el nitrógeno en proporciones ordenadas. Según la naturaleza y fertilidad del suelo, deben emplearse 400 a 500 ki-logramos de superfosfato de cal o de escorias Tho-mas; 150 a 200 de sulfato de potasa y 200 a 300 de sulfato amónico o nitrato sódico.

Para que nuestros lectores se convenzan de la eficacia de dichas fórmulas, citaremos los resulta-dos que algunos agricultores españoles han obtenido de los mismos: D. José González (Asturias), cosecha de patata por hectárea, parcela sin abono 16,666 kilos; parcela sin abono químico completo, 27,777. D. Miguel Tejada (Santander), parcela sin abono 29,600 kilos, parcela sin abono químico completo, 29,700 kilos. D. Angel García (Salamanca), par-ce-la sin abono 18,700 kilos, parcela sin abono químico completo 20,800

Pudiéramos citar aún más experimentos análo-gos, pero los indicados bastan para demostrar la conveniencia de los abonos minerales en el cultivo de la preciosa como alimenticia solanácea.

JUAN DE CAMPOS.

Destilación fraccionada

— ¿Sabes por qué no dimite Quicus?

— ¡Vete tú a saber! Porque no le dejan; por-que no quiere; porque entiende lo hace bien....; ¡qué se yo!

— Pues nada de eso. No dimite por darnos en la cabeza, por fastidiarnos.

— ¿A quiénes? ¿A LA ALQUITARA?

— ¡Eso!!

— Pero señor, yo le creí inocente, pero.... no tanto, hombre, no tanto.

— Pues la verdad; yo siento que por esa tan descabellada idea, lo tenga que soportar y sufrir

el inocente y digno de mejor suerte pueblo de Mahón.

— ¡Ele!

— Lee y extremécete, tú que no crees en al-mas del otro mundo ni aparecidos....

— Veamos.

“..... Viuda de.....

fabricante de cera.... participa al público y.... que por la bondad de sus géneros había atraído el finado, que continuará en la fa-bricación de dicho artículo....” ¿quién? ¿el di-funto? ¡la bondad de sus productos....! pero se-ñor, ¿qué es esto?

— ¡Es un anuncio! ¡Es una sorpresa!! ¡Es acaso un susto!!!....

— ¿Qué es, querido Gorgonio, lo primero que se necesita para vadear un río?

— Pues ¡que haya río!

— Muy bien. ¿Qué se necesita para leer un periódico o un impreso cualquiera?

— Saber leer; ¡naturalmente!

— Me entusiasman tus acertadas contestacio-nes, por su laconismo y exactitud. Ahora bien: ¿todo lo que se lee, se entiende o se digiere con-venientemente, con acierto?

— No, por desgracia. Hay ocasiones en que por escasa instrucción, por prejuicio equivocado, por indicaciones ya humorísticas, ya mal inten-cionadas, el criterio del que lee no se halla en condiciones de apreciar con imparcialidad y rec-titud lo escrito.

— ¿A ver? Ponme algunos ejemplos que me aclaren estos conceptos.

— Mira; hay ocasiones, que una aclaración o explicación confunden y embrollan: tal sucede al querer explicar un axioma; todo lo que digas para tratar de hacer entender el enunciado, es inútil y hasta contraproducente: “el todo, es ma-yor que la parte”; ¿qué frases, qué argumentos podrás emplear para explicarlo?

— Ninguna. Tienes razón.

— Prosigo. Hay otras, en que al referirse en términos generales, al aludir a la totalidad o con-junto; al expresar ideas abstractas, o sea, con ex-clusión del sujeto, se interpretan precisamente,

con referencia, con alusión, concretamente a un sujeto, acto o momento determinado.

— Bien; pero eso revela ignorancia, ligereza • prejuicio.....

— O.... influencias exteriores; que bien pueden ser maliciosas unas veces, y otras, bromas sin malicia ni tendencias.

— Eso es; lo has comprendido y expresado con precisión matemática.

— Como hay ocasiones en que las rectificaciones son ratificaciones.

— ¡Ya lo creo, hombre!

— Y esto pasa en muchas ocasiones, y pasa con frecuencia, y pasa sin que nos demos cuenta, ¡que es lo más gracioso!

*

La calle de Pi y Margall, que hubiera quedado bien si se hubiera terminado el arreglo del piso, tiene un trocito que..... ¡m'alegro verte bueno!

— Señor Beltrán: ¿le ha hecho a V. algo el primer teniente de Alcalde?

La verdad es que bien merece la calle y el espacio se arregle.

Si yo pudiera, le imponía una multa.

— Pues chico, por eso no lo dejes; habla con don Bartolo.

*

La Alcaldía ha decretado, en vista del acuerdo tomado en sesión del 8 del actual, prohibir el empleo de papel usado para envolver substancias alimenticias.

Uno de ellos es la carne ¡eh! y que los contraventores incurrirán en multa de 5 a 25 pesetas ¡eh!

¡Oído al parche, amigo Tudurí! que don Bartolomé receta.... hasta sin ver al enfermo!

*

— ¿Sabes, Menorquez, si todas las carnicerías cumplen este acuerdo de la Alcaldía y si se han provisto de papel limpio para envolver?

— En cuanto a cumplir el acuerdo, desde luego lo cumplirán todos, pero a proveerse de papel, creo que hay alguna carnicería que aún no lo ha hecho.

— Hombre, y si no tiene papel limpio, ¿con qué envuelve la carne a sus parroquianos?

— Pues con el que éstos llevan, y si no, con ninguno.

— ¡Y Tudurí?

*

— Chico; vengo loco de contento y satisfecho.

— ¿Qué pasa?; habla, que me tienes intrigado.

— Pues parece que entre ciertas gentes de buen humor, se ha formulado una idea que tras de encerrar gracia ha de ser bien acogida y de resultados brillantes.

— ¿Como las del último candilejil?

— Quita de ahí, tonto. Verás: Se trata de poner en escena la famosa opereta española "Marina", contando con el concurso de la Compañía de opereta bufa e integrada con algunos aficionados.

— Bueno; continúa.

— Ya; parece que el papel de Jorge, se lo adjudicó un individuo con voz atiplada y dulzona.

La soprano de la compañía, señora Navarrini, se encarga gustosa del papel de Marina.

— Bueno, pero hasta ahora nada veo que justifique tu contento y satisfacción.

— Ahora viene el golpe; con intención lo dejo para el final. Oye: Por unánime acuerdo de los reunidos, pensóse en invitar a LA ALQUITARA para que contribuyese a la mayor atracción.

— ¿En qué forma? Habla. ¿Será posible que entre tanta cabeza hueca, haya salido alguna idea chusca o luminosa?

— ¡Nos ofrecen el papel de Roque!

— ¡Olé tu madre!; Mira, mira, voy en seguida a buscar quien me ayude para arreglar algunos couplets por si como es costumbre hacen repetir la canción de la ventana.

— No me parece mal la idea; te acompaño.

Hemos tenido el gusto de adquirir y leer el número 302 de "El Porvenir del Obrero", que se publica en esta ciudad.

No conocíamos al colega, ni para nada ¡claro está! necesita de nuestra salutación; pero dada la índole que lo inspira y las doctrinas que sustenta, no deja de sernos grata su lectura y simpática su publicación.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Se desea comprar

un Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de Montaner y Simón. — Informes, Plaza Príncipe, 11.

Plumas Caoutchouc

inoxidables y de gran duración

Precio de una caja de 144 plumas, 4'50 ptas.

Depósito: Plaza del Príncipe, 11. - Mahón.

L. G. Smith Visible

La maravillosa máquina de escribir que no sufre desgaste. — Posee todos los adelantos conocidos hasta la época.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pons, Concepción, 5, Mahón

TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

SE COMPONEN

toda clase de alhajas de Oro y Plata en el taller de Juan Ramírez Ibáñez, calle Nueva, 38, Mahón. 5

LIBRERÍA DE MANUEL SINTES ROTGER

Plaza del Príncipe, 11

MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,
y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Álvarez Quintero (Hermanos). — Puebla de las mujeres.	3'00
Anónimo. — Teoría del Bridge.	2'00
Barroso (Mateo H.). — La IX sinfonía de Beethoven	3'50
Coloma (Jesús R.). — El crimen de la bruja.	3'00
Costa (José L.). — La condesa de San Rafael.	2'00
Clásicos castellanos. — Torres Villarroel (Vida)	3'00
Espina de Serna (Concha). — Agua de Nieve (novela).	3'50
Espresati (Carlos G.). — Llama de amor (idilio trágico).	3'50
García Mercadal (J.). — Los cachorros del león (novela)	2'00
George (Henry). — ¿Protección o librecambio?	6'00
Insua (Alberto). — Las flechas del amor (novela).	3'50
Lanza (Silverio). — Cuentos escogidos (segunda edición).	1'00
López Perea (Antonio). — Mareas. Cálculo práctico para determinar la hora de la pleamar.	1'00
Luis Anton del Olmet y Arturo García Carrarra. — Los grandes españoles (Galdós).	2'00
Machado (Manuel). — Cante hondo. (Cantares, canciones y coplas compuestas al estilo popular de Andalucía).	3'00
Martínez Barrionuevo (M.). — Almas solitarias (novela).	3'50
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor.	3'50
Martínez Frias (D. Galo). — Guía práctica militar del ciudadano.	1'00
Martínez Olmedilla (Augusto). — Dónde hubo fuego (novela).	3'00
Montoriol (E.) y Balserio (M.). — Guía práctica del Telegrafista.	6'00
Ohnet (Georges). — La Garra del Aguila.	3'00
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios.	2'50
Pardo Bazán (Emilia). — Belcebú.	3'50
Porset (Fernando). — De telón adentro.	2'00
Rabaud (Esteban). — El Transformismo y la Experiencia.	3'50
Reyles (Carlos). — La raza de Caín.	3'50
Rusiñol (Santiago). — Vida y dulzura (comedia en tres actos).	2'00
Soiza Reilly (Juan José). — Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre.	1'00
Valcárcel (Manuel). — La Hidra (novela).	3'00
Valera (Juan). — Crítica literaria (vol. 30).	3'00
Vao (G.). — Las estrellas del toreo. (Apuntes crítico-biográfico-estadísticos de los 55 matadores de toros que en la actualidad ejercen la profesión).	3'00

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

HIJOS DE JOSÉ PRECKLER.- BARCELONA

Grandes talleres de toda clase de artículos de fumistería. — Cocinas económicas fijas, portátiles y centrales. — Batería de cocina, de cobre y hierro. — Tostadores de café de todos sistemas. — Legiadoras. — Estufas a gas, carbón y leña, etc., etc.

Las numerosísimas instalaciones que llevamos efectuadas garantizan nuestro excelente y esmerado servicio.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pons, Concepción, 5, Mahón

AVISO

Mateo Gonalons, albañil, participa al público, y en particular a los señores propietarios, que acaba de recibir un bonito surtido de planos para la construcción de chalets al estilo morisco, francés, español y del país.

Estos chalets pueden ser construídos, bien con sillares de hormigón, con masonería o con sillares del país y hormigón.

Además, ha recibido también un catálogo, conteniendo gran número de modelos de tejados, construídos sin piedra, a tanto el metro cuadrado.

Para informes, **Santa Teresa, núm. 1, Mahón.**

LA MEJOR BICICLETA

puede Vd. adquirirla por 34 duros

Nuevas, de acero, piñón libre, doble freno. Construcción inglesa garantizada en todas sus piezas.

Pruebas y detalles: J. Sirerol, Prieto y Caules, 35, Mahón.

Est. tip. de M. Sintés Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons, Plaza del Príncipe, 11, MAHÓN

Rotger, Sastre

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos

no se prueban. - Se garantiza el corte

Papel sánico superior

a 0'25 ptas. rollo

De venta en la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

OLIVES, fotógrafo

Gran novedad en fotografías por toda clase de procedimientos modernos; gran economía en los precios.

Plaza Arravaleta, 8, MAHÓN

Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías